



Adherirse únicamente a Jesucristo

Madre María Eugenia, 1 de agosto de 1875

En la última instrucción no me expliqué suficientemente sobre esta realidad que es el medio, la fuerza que mantiene al alma en el desprendimiento: el amor a Jesucristo y la adhesión a su divina persona.

Hermanas, lo que hay que tener muy presente al hacernos religiosas es que toda nuestra vida entra en la órbita de lo sobrenatural, de lo celestial. Y cuando ya se han vivido muchos años en la vida religiosa, hay que seguir trabajando para cortar de raíz todo vínculo de apego terrenos y alejar, disminuir todas las preocupaciones permanente humanas.

Cuando estamos adorando al Smo. Sacramento tenemos que decir al Señor: “Por ti solo, Señor, estoy aquí; Tú eres el todo de mi vida; mis pensamientos, mis trabajos, mi amor, todo es tuyo; y aunque no puedo estar junto a Ti, ante tu Eucaristía, mi vida tiene que ser en cierto forma una oración continua.

¡Qué la oración sea el ser de mi vida, que mis pensamientos y mis ocupaciones sean parte de la plenitud de la entrega de todo mi ser a Ti”

Por esto ante el Smo. Sacramento debemos alejar, eliminar todo lo que ocupa nuestra mente que no se refiere directamente a Dios; todo lo que suponga dificultad o atractivo puramente humano.

No sé si las que habéis leído la vida de Sta. Catalina de Génova os habéis fijado en la primera lección que el Señor le da: “¡No dirás nunca que algo te guste o te disgusta, porque si te disgusta tienes que trabajar a fondo para que te sea indiferente y lo aceptes de corazón! Si te gusta, debes alejarte, separarte de ello, porque yo solo ha de gustarte. Tampoco dirás: amo esto o aquello, porque yo solo tengo que poseer todo tu amor”

En esto precisamente encontremos la fórmula única del desprendimiento: Jesucristo único amor de mi ser.

Al amor tenemos que unir el trabajo. Fijaos que es a una persona ya adelantada en el camino de la perfección, a quien el mismo Jesús de esta

lección. Cuando por algo siente repugnancia, tiene que saber vencerla; cuando sienta atractivo, debe alejarse, apartarse de lo que se quiere, de lo que ama para adherirse únicamente a Dios; y esto aún más, en las ocasiones en que Dios se oculta al alma.

Lo humano, hermanas, tiene una fuerza avasalladora, porque según San Agustín nunca se oculta, al contrario, se presenta arrollador y penetra por todos los sentidos. Lo que se siente, lo que se gusta y así libre de lo terrestre pueda entregarse totalmente a la oración.

Sin embargo, no es ni la soledad, ni la más completa separación de las criaturas lo que nos da este desasimiento, sino la adhesión a Jesucristo, la fidelidad en definitiva a su único amor.